

¿Quién Dices que Soy?



¿QUIÉN DICES QUE SOY?

Jesús caminó por la tierra hace 2000 años, enseñando a las personas sobre el Reino de Dios y realizando muchas señales milagrosas para demostrar su autoridad sobre las fuerzas de la naturaleza, las enfermedades e incluso la muerte.

Un día Jesús preguntó a sus discípulos, diciendo: **¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?** Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dice: **¿Y vosotros quién decís que soy yo?** Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Y respondiendo Jesús, le dijo: **Bienaventurado eres Simón hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el cielo.** —Mateo 16:13b-17

Jesús todavía pregunta hoy: “¿Quién Dices que Soy?” Todos deben decidir y solo tú puedes decidir por ti mismo. Este folleto contiene algunas de las cosas que Jesús dijo acerca de quién es Él, por qué vino a la tierra, cómo podemos vivir la vida al máximo y recibir la vida eterna. A lo largo de este folleto, las palabras de Jesús están en negrita. Las antiguas profecías sobre Él y otras Escrituras de apoyo escritas en las Sagradas Escrituras cientos de años antes de su nacimiento están impresas en cursiva al final de cada sección.

Es nuestra oración que al leer este folleto, descubras por ti mismo quién es Jesús realmente, el gran amor de Dios por ti y su deseo y plan de darte una vida abundante y eterna.

El texto Bíblico de este folleto corresponde a la Versión Reina-Valera Gómez 2010. Derechos Reservados: Copyright © 2010 por Dr. Humberto Gómez Caballero y ha sido usado con el permiso correspondiente.

“¿Quién Dices que Soy?” folleto Copyright © 2019 por World Missionary Press, Inc.

¿QUIÉN DIJO JESÚS QUE EL ES?

EL HIJO DE DIOS

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

—Juan 3:16

Jesús sana a un ciego: Y pasando Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciese ciego? Respondió Jesús: **No es que haya pecado éste, ni sus padres; sino para que las obras de Dios se manifestasen en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede obrar. Entre tanto que estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.**

Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: **Ve, lávate en el estanque de Siloé** (que interpretado significa, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo. Oyó Jesús que le habían expulsado [del templo]; y hallándole le dijo: **¿Crees tú en el Hijo de Dios?** Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en Él? Y Jesús le dijo: **Le has visto, y el que habla contigo, Él es.**

—Juan 9:1-7, 35-37

Y enseñando en el templo, respondió Jesús y dijo: **¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de**

David? Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies. Y si David mismo le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo?
—Marcos 12:35-37a

¿A quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Yo soy el Hijo de Dios?
—Juan 10:36

Y el sumo sacerdote..., le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: **Tú lo has dicho.**
—Mateo 26:63b-64a



Jesús calma la tempestad: Y despidiendo a la multitud, le recibieron como estaba en la barca; y había también con Él otras barcas. Y se levantó una gran tempestad de viento, y las olas azotaban la barca, de manera que ya se anegaba. Y Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, y despertándole, le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: **Calla, enmudece.** Y cesó el viento. Y se hizo grande bonanza. Y les dijo: **¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo es que no tenéis fe?** Y temieron en gran manera, y se decían el uno al otro: ¿Qué clase de hombre es Éste, que aun el viento y el mar le obedecen?
—Marcos 4:36-41

¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su Hijo, si lo sabes?

—Proverbios 30:4

EL HIJO DEL HOMBRE

Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado; para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.
—Juan 3:13-15

Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y

también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. —Juan 5:26-27

Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo del hombre que para ti corroboraste. Así no nos apartaremos de ti: Vida nos darás, e invocaremos tu nombre. Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¡restáuranos! Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. —Salmos 80:17-19

UNO CON EL PADRE

Respondió Jesús: **Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica; el que vosotros decís que es vuestro Dios. Abraham vuestro padre se regocijó de ver mi día; y lo vio, y se gozó.** Le dijeron entonces los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: **De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.**

—Juan 8:54, 56-58

Yo y mi Padre uno somos. —Juan 10:30

El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.... ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí, Él hace las obras.

—Juan 14:9b-10

Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed a las obras; para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en Él.

—Juan 10:37-38

Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel. Isaías 7:14 (que traducido es “Dios con Nosotros.” Mateo 1:23b)

Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas han sido desde el principio, desde la eternidad.
—Miqueas 5:2



Porque un niño nos es nacido, un hijo nos es dado; y el principado será sobre su hombro; y se llamará su nombre

Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y de su paz no tendrá límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. —Isaías 9:6-7

ENVIADO AL MUNDO POR DIOS EL PADRE

Salí del Padre, y he venido al mundo. —Juan 16:28a

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. —Juan 3:17

El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; y el que me ve, ve al que me envió. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ésta le juzgará en el día final. Porque yo no he hablado de mí mismo; sino que el Padre que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna; así que, lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

—Juan 12:44b-45, 48-50

Y el que me envió, está conmigo; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. Jesús entonces les dijo: Si Dios fuese vuestro Padre, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he

salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que ÉL me envió. —Juan 8:29, 42

He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá repentinamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el mensajero del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, dice Jehová de los ejércitos. —Malaquías 3:1

El que viene del cielo, sobre todos es. Porque el que Dios envió habla las palabras de Dios, pues Dios no le da el Espíritu por medida. El Padre ama al Hijo y todas las cosas ha dado en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. [El Profeta Juan el Bautista] —Juan 3:31c, 34-36

DEBEMOS HONRAR AL HIJO COMO HONRAMOS AL PADRE

De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que ÉL hace, eso también hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que ÉL hace; y mayores obras que éstas le mostrará, de manera que vosotros os maravilléis. Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida; así también el Hijo a los que quiere da vida. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo juicio encomendó al Hijo; para que todos honren al

Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. —Juan 5:19b-23

Mas al Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por siempre jamás: Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; Por tanto Dios, el Dios tuyo, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros. —Hebreos 1:8-9 (*Ver Salmos 45:6-7*)

Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por heredad las naciones, y por posesión tuya los confines de la tierra. —Salmos 2:7-8

YO SOY LA LUZ DEL MUNDO

Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida. —Juan 8:12b

Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, no sea que os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. Entre tanto que tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. —Juan 12:35b-36a

El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos. —Isaías 9:2

Y dijo: Poco es que tú me seas siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures los assolamientos de

Israel: también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra. Así dice Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de los hombres, al abominado de las naciones, al siervo de los gobernantes. Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió. —Isaías 49:6-7

YO SOY EL PAN DE VIDA

[Después de alimentar a cinco mil personas con cinco panes de cebada y dos peces pequeños, la gente siguió a Jesús.] Respondió Jesús y les dijo: **Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a Éste señaló Dios el Padre.** —Juan 6:26a, 27

Mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Y Jesús les dijo: **Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.** —Juan 6:32b-35

Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

—Mateo 4:4b

De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Yo soy el pan vivo

que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

—Juan 6:47-48, 51

¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no satisface? Oídmeme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinaid vuestros oídos, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma.

—Isaías 55:2-3a

YO SOY LA FUENTE DE AGUA VIVA

Y vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: **Dame de beber.** (Pues los discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer). Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque los judíos no tienen tratos con los samaritanos. Respondió Jesús y le dijo: **Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías a Él, y Él te daría agua viva. Pero el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.**

—Juan 4:7-10, 14

Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. (Esto dijo del Espíritu Santo que habían de recibir los que creyesen en Él.)

—Juan 7:37b-39a

Tú los abrevarás del torrente de tus delicias. Porque contigo está el manantial de la vida: En tu luz veremos la luz.
—Salmos 36:8b-9

A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed. Inclina vuestros oídos, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma.

—Isaías 55:1a, 3a

YO SOY EL BUEN PASTOR

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce, así también yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

—Juan 10:11, 14-18

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, mayor que todos es, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y mi Padre uno somos.

—Juan 10:27-30

Porque el Hijo del Hombre vino a salvar lo que se había perdido. ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se ha descarriado? Y si acontece que la halla, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarraron.

—Mateo 18:11-13

De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

—Juan 10:7b-9

He aquí que el Señor Jehová vendrá con mano fuerte, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con Él, y su obra delante de su rostro. Como pastor apacentará su rebaño; con su brazo recogerá los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.

—Isaías 40:10-11

Mas Él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarríamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros.

—Isaías 53:5-6

Porque así dice Jehová el Señor: He aquí, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. Yo apacentaré mis ovejas, y yo les haré descansar, dice Jehová el Señor. Yo buscaré la perdida, y haré volver la descarriada, y vendaré la perniquebrada, y fortaleceré a la enferma. Y levantaré sobre ellas a un pastor, ...él las apacentará, y él será su pastor. Yo Jehová seré su Dios.

—Ezequiel 34:11,15-16a, 23-24a



YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

—Juan 14:6b

Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. —Juan 18:37b

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. —Juan 10:10

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

—Juan 5:24

Así dice Jehová, tu Redentor, el Santo de Israel: Yo soy Jehová tu Dios, que te enseña para provecho, que te conduce por el camino en que debes andar. —Isaías 48:17

La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad.

—Malaquías 2:6

Me mostrarás la senda de la vida. —Salmos 16:11a

YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA

Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. —Juan 11:25b-26a

De cierto, de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren vivirán.

—Juan 5:25

Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida; así también el Hijo a los que quiere da vida.

—Juan 5:21

Jesús levanta a Lázaro de los muertos: Y cuando María llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que habían venido con ella, también llorando, se conmovió en espíritu y se turbó, y dijo: **¿Dónde le pusisteis?** Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró. Y Jesús, conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro.



Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: **Quitad la piedra.** Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: **¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?** Entonces quitaron la piedra de donde el muerto había sido puesto: Y Jesús alzando sus ojos, dijo: **Padre, gracias te doy que me has oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la gente que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.** Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: **¡Lázaro, ven fuera!** Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Jesús les dijo: **Desatadle, y dejadle ir.**

—Juan 11:32-35, 38-44

El Dios nuestro es el Dios de la salvación; y de Jehová el Señor es el librar de la muerte. —Salmos 68:20

Yo sé que mi Redentor vive, y en el día final se levantará sobre la tierra; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios. —Job 19:25-26

Porque contigo está el manantial de la vida: En tu luz veremos la luz. —Salmos 36:9

YO SOY EL ALFA Y LA OMEGA

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el postrero. —Apocalipsis 22:13

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. Y el que vivo, y estuve muerto; y he aquí que vivo para siempre, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del infierno. —Apocalipsis 1:8, 18

Así dice Jehová el Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios. —Isaías 44:6

POR QUÉ JESÚS VINO A LA TIERRA

JESÚS ES EL CUMPLIMIENTO DE LO ESCRITO EN LA LEY Y LOS PROFETAS

Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró el día sábado en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y le fue dado el libro del profeta Isaías. Y abriendo el libro, halló el lugar donde estaba escrito: **El Espíritu del Señor está sobre mí: Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres: Me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón: Para predicar libertad a los cautivos: Y a los ciegos vista: Para poner en libertad a los quebrantados: Para predicar el año agradable del Señor.** Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó: Y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. Y comenzó a decirles: **Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos.**

—Lucas 4:16-21 (Ver Isaías 61:1-2a)

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

—Mateo 5:17

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.

—Juan 5:39

Y oyendo Juan [el Bautista] en la prisión los hechos de Cristo, envió dos de sus discípulos, diciéndole: ¿Eres tú Aquél que había de venir, o esperaremos a otro? Y respondiendo Jesús les dijo: **Id, y decid a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos son limpiados y los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es predicado el evangelio. Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.** [Entonces Jesús se refirió a Juan como a uno mayor que un profeta.] **Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.**

—Mateo 11:2-6, 10 (Ver Malaquías 3:1a)

[Después de su resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos.] Y les dijo: **Éstas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros; que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los Salmos.** Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: **Así está escrito,**

y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. —Lucas 24:44-47

Porque yo soy Dios, y no hay más Dios, y nada hay semejante a mí; que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero.

—Isaías 46:9b, 10

JESÚS EXPLICA LA LEY DE AMOR DE DIOS

Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Y Jesús le dijo: **Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos pende toda la ley y los profetas.** —Mateo 22:36-40

La historia del buen Samaritano: Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Y respondiendo Jesús, dijo: **Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Y aconteció, que descendió un sacerdote por aquel camino, y cuando lo vio, pasó por el otro lado. Y asimismo un levita, cuando llegó cerca**

de aquel lugar y lo vio, pasó por el otro lado. Pero un samaritano, que iba de camino, vino adonde él estaba, y cuando lo vio, tuvo compasión de él; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él. Y otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuida de él; y todo lo que de más gastares, yo cuando vuelva te lo pagaré. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Y él dijo: El que mostró con él misericordia. Entonces Jesús le dijo: **Ve, y haz tú lo mismo.** —Lucas 10:29-37



Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en el cielo; porque Él hace que su sol salga sobre malos y buenos; y envía lluvia sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también así los publicanos? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los publicanos? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en el cielo es perfecto.

—Mateo 5:43-48

Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; que como yo os he amado, así también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

—Juan 13:34-35

Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

—Juan 15:13-14

Así que, todas las cosas que queráis que los hombres os hagan, así también haced vosotros a ellos; porque esto es la ley y los profetas.

—Mateo 7:12

Yo Jehová vuestro Dios. No hurtaréis, y no engañaréis, ni mentiréis ninguno a su prójimo. Y no juraréis en mi

nombre con mentira, ni profanarás el nombre de tu Dios: Yo Jehová. No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana. Al sordo no maldecirás, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios: Yo Jehová. No harás agravio en el juicio; no absolverás al pobre, ni favorecerás al poderoso; con justicia juzgarás a tu prójimo. No andarás chismeando entre tu pueblo. No te pondrás contra la sangre de tu prójimo: Yo Jehová. No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; ciertamente amonestarás a tu prójimo, y no consentirás sobre su pecado. No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo; mas amarás a tu prójimo como a ti mismo: Yo Jehová.

—Levítico 19:10b-18

JESÚS VINO A MORIR POR LOS PECADOS DEL MUNDO Y TRAE SALVACIÓN A LOS QUE CREEN

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y ésta es la voluntad del que me envió: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en Él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

—Juan 6:38, 40

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado; para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo

al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. —Juan 3:14-15, 17

...El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. —Mateo 20:28

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. —Lucas 19:10

Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

—Juan 8:23b-24

Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí: El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado. —Salmos 40:7-8a

Y Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un asta; y sucedía que cuando una serpiente mordía a alguno, si éste miraba a la serpiente de bronce, vivía.

—Números 21:9

Y no hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador: ningún otro fuera de mí. Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra: porque yo soy Dios, y no hay más.

—Isaías 45:21b-22

He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de

vosotros, para no oír. Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera intercesor; por tanto su propio brazo le trajo salvación, y le afirmó su misma justicia.

—Isaías 59:1-2, 16

Y se dirá en aquel día: He aquí Éste es nuestro Dios, en Él hemos esperado, y Él nos salvará; Éste es Jehová; en Él hemos esperado, estaremos alegres y nos regocijaremos en su salvación.

—Isaías 25:9

JESÚS PUEDE PERDONAR LOS PECADOS

De cierto, de cierto os digo: Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el Hijo sí permanece para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

—Juan 8:34b-36

Jesús sana y perdona al paralítico: Y he aquí unos hombres que traían sobre un lecho a un hombre que estaba paralítico; y procuraban meterle, y ponerle delante de Él. Y no hallando por dónde meterlo a causa de la multitud, subieron a la azotea y por el tejado lo bajaron con el lecho y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Y al ver Él la fe de ellos, le dijo: **Hombre, tus pecados te son perdonados.** Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a murmurar, diciendo: ¿Quién es Éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios? Y Jesús, percibiendo los pensamientos de ellos, respondió y les dijo: **¿Qué pensáis en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados,**

o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados (dijo al paralítico): **A ti digo, levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.** Y al instante, se levantó en presencia de ellos, y tomando el lecho en que había estado acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios.

—Lucas 5:18-25

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado.

—Salmos 32:1, 5

Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

—Salmos 86:5

Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida.

—Salmos 103:2-4a

Jehová redime el alma de sus siervos; y no serán desolados cuantos en Él confían.

—Salmos 34:22

LA ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS ANTES DE SU CRUCIFIXIÓN

Iba delante subiendo a Jerusalén. Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos, diciendo:

Id a la aldea de enfrente; y entrando en ella, hallaréis un pollino atado sobre el cual ningún hombre se ha sentado jamás; desatadlo, y traedlo. Y si alguien os preguntare, ¿por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita. Y fueron los que habían sido enviados, y hallaron como Él les había dicho. Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, pusieron a Jesús encima. Y yendo Él, tendían sus mantos por el camino. Y cuando Él llegó ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzaron a alabar a Dios a gran voz por todas las maravillas que habían visto, diciendo: ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas! Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Y Él respondiendo, les dijo: **Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.**

—Lucas 19:28b-32, 35-40

Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén: he aquí, tu Rey vendrá a ti, Él es justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. Y hablará paz a las naciones; y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra.

—Zacarías 9:9, 10b

JESÚS ESTABLECIÓ UN NUEVO PACTO

[La última cena con sus discípulos antes de su muerte]
Y mientras comían, Jesús tomó el pan, y lo bendijo, y lo

partió y dio a sus discípulos, y dijo: **Tomad, comed; esto es mi cuerpo.** Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dio, diciendo: **Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo testamento, la cual es derramada por muchos para remisión de pecados.**

—Mateo 26:26-28

Y tomando la copa, dio gracias, y dijo: **Tomad esto, y repartiadlo entre vosotros; porque os digo que no beberé del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.** Y tomando el pan, dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: **Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.**

—Lucas 22:17-19

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá: No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos quebraron mi pacto, aunque yo fui un marido para ellos, dice Jehová. Daré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová: porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová: porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

—Jeremías 31:31-32, 33b-34

Así dice Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de los hombres, al abominado de las

naciones, al siervo de los gobernantes. Verán reyes, y se levantarán príncipes, y adorarán por Jehová; porque fiel es el Santo de Israel, el cual te escogió. Así dice Jehová: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para restaurar la tierra, para dar por herencia las assoladas heredades; para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Manifestaos. —Isaías 49:7-9a

He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido en quien mi alma tiene contentamiento. He puesto sobre Él mi Espíritu, Él traerá juicio a las naciones. Yo Jehová te he llamado en justicia, y sostendré tu mano; te guardaré y te pondré por pacto del pueblo, por luz de los gentiles; para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas. Yo Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

—Isaías 42:1, 6-8

JESÚS PREDIJO SU MUERTE, ENTIERRO, Y RESURRECCIÓN

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

—Juan 10:17-18

Porque como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres días y tres noches; así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra.

—Mateo 12:40

Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: **He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para ser escarnecido, azotado, y crucificado, mas al tercer día resucitará.**

—Mateo 20:17-19

Entonces Jesús les respondió, diciendo: **Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre ha de ser glorificado. De cierto, de cierto os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.** Y esto decía indicando de qué muerte había de morir.

—Juan 12:23-24, 31-33

La crucifixión y resurrección de Jesús profetizada:
(Ver el cumplimiento en Mateo 27 & 28; Marcos 14-16; Lucas 23-24; Juan 18-20)

Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos. Porque el Señor Jehová me ayudará; por

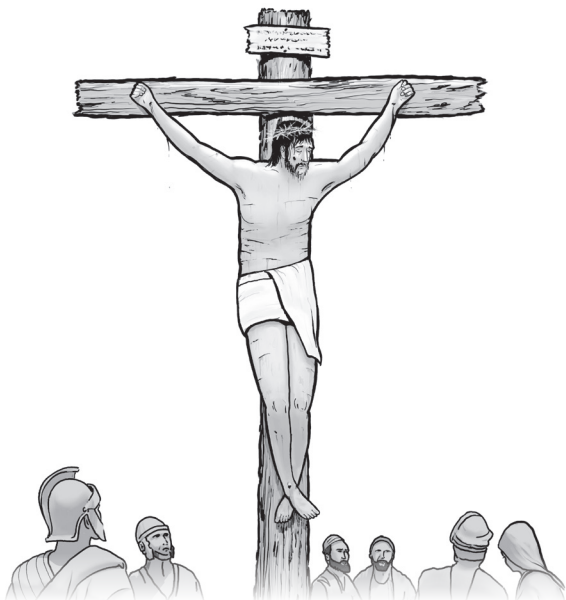
tanto no seré confundido; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado. —Isaías 50:6-7

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? ...Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. Todos los que me ven, se burlan de mí; estiran los labios, menean la cabeza, diciendo: Confió en Jehová, libréle Él; sálvele, puesto que en Él se complacía. Abrieron sobre mí su boca, como león rapaz y rugiente. Estoy derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron: Mi corazón es como cera, derretido en medio de mis entrañas. Se secó como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar; y me has puesto en el polvo de la muerte. Horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; ellos me miran, y me observan. Repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes. Mas tú, oh Jehová, no te alejes; Fortaleza mía, apresúrate a socorrerme. Tú me has escuchado. Porque no menospreció ni abominó la aflicción del pobre, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a Él, le oyó. Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los términos de la tierra; y adorarán delante de ti todas las familias de las naciones. Vendrán, y anunciarán su justicia a un pueblo que ha de nacer, le dirán que Él hizo esto.

—Salmos 22:1, 6-8, 13-15, 16b-19, 21b, 24, 27, 31

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores y experimentado en quebranto; y como que

escondimos de Él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas Él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros.



Angustiado Él, y afligido, no abrió su boca; como corde-ro fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. ...Porque cortado fue de la tierra de los vivientes; por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando hubiere puesto su alma en expiación por el pecado, verá su linaje, prolongará sus días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Del trabajo de su alma verá y será saciado. Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y Él llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su alma hasta la muerte, y fue contado con los transgresores; y Él llevó el pecado de muchos e hizo intercesión por los transgresores.

—Isaías 53:3-7, 8b-9a, 10-12

JESÚS APARECIÓ DESPUÉS DE SU RESURRECCIÓN

Y mientras ellos hablaban estas cosas, Jesús mismo se puso en medio de ellos, y les dijo: **Paz a vosotros.** Entonces ellos espantados y atemorizados, pensaban que veían un espíritu. Mas Él les dijo: **¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos en vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpadme y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.** Y habiendo

dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: **¿Tenéis aquí algo de comer?** Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: **Éstas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros; que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los Salmos.** Entonces les abrió el



entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: **Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.**

—Lucas 24:36-47

A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra no seré conmovido. Por tanto, mi corazón se alegra, y se goza mi gloria; también mi carne reposará segura. Porque no dejarás mi alma en el infierno; ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me mostrarás la senda de la vida: Plenitud de gozo hay en tu presencia; delicias en tu diestra para siempre. —Salmos 16:8-11

Cantad a Jehová cántico nuevo; porque ha hecho maravillas; su diestra lo ha salvado, y su santo brazo. Jehová ha hecho notoria su salvación; a vista de las naciones ha descubierto su justicia. Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios. —Salmos 98:1-2, 3b

JESÚS REGRESÓ AL PADRE

[Antes de que Jesús fuera crucificado, sabía que volvería al Padre.] Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: **Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique a ti. Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y ésta es**

la vida eterna: Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Y ahora, oh Padre, glorifícame tú contigo mismo, con la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

—Juan 17:1-5

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo; para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Y yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún; para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

—Juan 17:24, 26

Entonces los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron, mas unos dudaban. Y Jesús vino y les habló, diciendo: **Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y enseñad a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.**

—Mateo 28:16-20

En el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que

Él había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, siendo visto de ellos por cuarenta días, y hablándoles acerca del reino de Dios. Y estando reunido con ellos, les mandó que no se fuesen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, **la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan a la verdad bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos. Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y me seréis testigos, a la vez, en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.** Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado; y una nube lo recibió y lo encubrió de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que Él se iba, he aquí dos varones en vestiduras blancas se pusieron junto a ellos; los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. —Hechos 1:1-5, 8-11

Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos Jehová Dios. Bendito sea el Señor; cada día nos colma de bendiciones el Dios de nuestra salvación. —Salmos 68:18-19

Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

—Salmos 110:1

JESÚS ES EL ÚNICO CAMINO A LA VIDA ETERNA

CREE EN EL SEÑOR JESUCRISTO Y SERÁS SALVO

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. El que en Él cree, no es condenado, pero el que no cree, ya es condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. —Juan 3:16-18

El Padre ama al Hijo y todas las cosas ha dado en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. [El profeta Juan el Bautista]

—Juan 3:35-36

Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones; y todos los términos de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.

—Isaías 52:10

Y será que cualquiera que invocare el nombre de Jehová, será salvo.

—Joel 2:32a

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a

quien Jehová no imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño. Mi pecado te declararé, y no encubriré mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. —Salmos 32:1-2, 5

Jehová redime el alma de sus siervos; y no serán desolados cuantos en Él confían. —Salmos 34:22

NUEVA VIDA EN CRISTO A TRAVÉS DEL ESPÍRITU DE DIOS

De cierto, de cierto te digo: El que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios. De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer otra vez. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. —Juan 3:3b, 5b-8

El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida. —Juan 6:63

Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; pues también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren.

—Juan 4:23-24

Si me amáis, guardad mis mandamientos; y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis; porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. —Juan 14:15-18

En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. ...Si alguno me ama, mis palabras guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos con él morada.

—Juan 14:20-21, 23

Estas cosas os he hablado estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

—Juan 14:25-27

Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. He visto sus caminos, y lo

sanaré; y lo guiaré y le daré consuelo. Yo creo el fruto de labios: Paz, paz al lejano y al cercano, dice Jehová; y lo sanaré. —Isaías 57:15, 18a, 19

JESÚS VIENE OTRA VEZ

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis. —Juan 14:1, 2b-3

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga. —Mateo 13:43

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque, ¿qué aprovechará el hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? O, ¿qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. —Mateo 16:24b-27

Señales de Su venida: Respondiendo Jesús, les dijo: **Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos, y por haberse multiplicado la**

maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.
—Mateo 24:4-5, 11-14

Entonces si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, o allí, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas; y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuese posible, aun a los escogidos. He aquí os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: He aquí, está en el desierto, no salgáis: He aquí, en las alcobas, no lo creáis. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.
—Mateo 24:23-27

Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de naciones en confusión; bramando el mar y las olas; desfalleciendo los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que vendrán sobre la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Y entonces verán al Hijo del Hombre, viniendo en una nube con poder y gran gloria. Y cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca.
—Lucas 21:25-28

Pero del día y la hora, nadie sabe, ni los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre.
—Mateo 24:36

Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir. —Mateo 25:13

Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí en las nubes del cielo uno como el Hijo del Hombre que venía, y llegó hasta el Anciano de días, y le hicieron llegar delante de Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que no pasará, y su reino uno que no será destruido. —Daniel 7:13-14



JESÚS JUZGARÁ A LOS VIVOS Y A LOS MUERTOS

Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida; así también el Hijo a los que quiere da vida. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo juicio encomendó al Hijo; para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque viene la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; y los que hicieron mal, a resurrección de condenación. No puedo yo hacer nada de mí mismo; como oigo, juzgo; y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.

—Juan 5:21-30

Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un Vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre Él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor

de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y la justicia será el cinto de sus lomos, y la fidelidad el ceñidor de sus riñones.

—Isaías 11:1-5

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales levantaré a David un Renuevo justo, y un Rey reinará y prosperará, y hará juicio y justicia en la tierra.

—Jeremías 23:5

JESÚS EXPLICA EL GRAN AMOR DE DIOS POR TI

La parábola del hijo pródigo: **Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me pertenece. Y él les repartió sus bienes. Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, partió lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.**

Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase puercos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie le daba.

Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.



Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, su padre lo vio, y fue movido a misericordia; y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Traed la mejor vestidura, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies; y traed el becerro grueso y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

—Lucas 15:11b-24a

Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras transgresiones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos: ¿cómo, pues, viviremos? Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no me complazco en la muerte del impío, sino en que se vuelva el impío de su camino, y que viva. —Ezequiel 33:10b-11a

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta; si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisiereis y obedeciereis, comeréis el bien de la tierra. —Isaías 1:18-19

Rasgad vuestro corazón, y no vuestras vestiduras; y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque Él es misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia, y que se arrepiente del castigo. —Joel 2:13

JESÚS TE INVITA A VENIR A ÉL Y A RECIBIR LA VIDA ETERNA

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

—Mateo 11:28-30

Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras, y las hace, os enseñaré a quién es semejante: Semejante es al hombre que edificó una casa, y cavó profundo, y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino un torrente, el río dio con ímpetu contra aquella casa, mas no la pudo mover; porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que oye y no hace, es semejante al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y cayó luego; y fue grande la ruina de aquella casa.

—Lucas 6:47-49

Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, yo no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y ésta es la voluntad del Padre que me envió: Que de todo lo que me ha dado, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y ésta es la voluntad del que me envió: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en Él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

—Juan 6:37-40

A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no satisface? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinaid vuestros oídos, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma. Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

—Isaías 55:1a, 2-3a, 6-7



¿QUIÉN DICES QUE SOY?

Jesús todavía le hace a cada persona esa misma pregunta. Sus reclamos son únicos; sus milagros no tienen paralelo; su muerte sacrificial y resurrección para pagar por los pecados del mundo, restaurar nuestra relación con Dios y darnos la vida eterna es el mayor acto de amor que el mundo haya conocido.

La historia completa sobre el Salvador prometido de Dios se puede encontrar en Su Palabra, la Biblia. Las muchas profecías escritas sobre Jesús cientos de años antes de su nacimiento apuntan a la verdad de quién es Él y por qué vino. El cumplimiento de esas profecías sobre su nacimiento único, su vida, sus enseñanzas, sus milagros, su muerte y resurrección, y su ascensión al cielo están bien documentados en los escritos del Nuevo Testamento.

Si después de haber leído este folleto has llegado a creer que Jesús es quien dice ser, puedes aceptar hoy su invitación a recibir una vida nueva, abundante y eterna a través de Él, simplemente arrepintiéndote de tus pecados y pidiéndole que entre en tu vida. Él no te rechazará.

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios; siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús. —Romanos 3:23-24

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo del cielo, dado a los hombres, en que debamos ser salvos. —Hechos 4:12

Porque la paga del pecado es muerte; mas el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. —Romanos 6:23

Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. —Romanos 10:9

**Las palabras que yo os hablo son espíritu
y son vida. —Juan 6:63b**

Si tiene preguntas, o para obtener información adicional por país visite: wmp-contacts.org

Gratis — No debe ser vendido

Publicado en otros idiomas de acuerdo con las finanzas que Dios provee en respuesta a la oración.

World Missionary Press

PO Box 120

New Paris, IN 46553-0120 USA

www.wmpress.org

4-26



Read booklets online or by App

www.wmp-readonline.org

4101/2 Spanish WDY